

VIAJES

Marruecos

VIVIR
COMO UN
BEREBERE
EN EL ALTO
ATLAS

Los campamentos se instalan entre las multicolores montañas en planicies escogidas con vistas a los pueblos rojos del Atlas

MANENA MUNAR • ATLAS

Tras una primera noche en un Riad de Marrakech, a las puertas de la plaza de Jemaa el Fna, que se llena de vida al anochecer, la aventura comienza en las laderas del Atlas; en el a veces yermo, a veces fértil, pero siempre bello, Valle de Ourika. Allí nos esperan los muleros para cargar a sus animales con las mochilas, sacos, víveres y agua, hasta unos cien kilos de peso por animal, que nos acompañarán durante el recorrido por los pueblos bereberes del Alto Atlas mientras la primavera comienza a mostrar su cara más amable. Emprendemos la caminata por el macizo de Idraren Draren, que si en un principio se presenta árido, va cobrando color y belleza a medida que profundizamos en él.

Hassan, guía, amigo, instructor... desmenuza con gracia y elocuencia los pormenores del paisaje durante la subida de 1.600 metros por el puerto de Tazgart con destino al pueblecito de Tasselt,

que es la primera parada y fonda de la travesía.

Los guías profesionales que Huwans elige para sus viajes son expertos en la geografía, idiosincrasia y cultura de la región, sabiduría que comparten con acierto a lo largo de la travesía, hablando sobre la fascinante historia del pueblo berebere Imazighen (hombres libres), del que pasaremos a ser parte por unos días, compartiendo la cotidianeidad de la familia de Houcine en la aldea de Tasselt. Al finalizar la aventura, el mundo berebere ya no es un desconocido para nosotros; la sensualidad de sus aromas, la viveza de sus colores, su sabrosa cocina y, sobre todo, la calidez de su gente pasan a ser un hermoso capítulo en el cuaderno de viajes de nuestra vida.

ÓXIDO QUE TIÑE LA TIERRA

Cuenta Hassan cómo la tierra cambia de color y pasa de roja a verde cuando el óxido de hierro que la compone alterna con el óxido de cobre, y cómo los olivos alcanzan grandes alturas al no pasar por poda alguna, y cómo su pueblo, el berebere, antaño era nómada hasta que se

JEMAA EL FNA, LA PLAZA MÁS BULLICIOSA DE MARRAKECH

Un paseo por la famosa plaza de Jemaa el Fna y por el zoco es una provocación continua para los sentidos. Tanto, que parece como si antes hubieran estado dormidos. Los músicos amenizan la plaza tocando melodías de las que se traslucen los múltiples orígenes de la ciudad. En sus notas se adivinan tonos andalusíes, bereberes y africanos. Mientras, los encantadores de serpientes manejan al reptil a su antojo y los echadores de la buena ventura tratan de cantarle su suerte a los numerosos turistas que contemplan absortos el espectáculo degustando un té con hierbabuena en algún local de los muchos que hay. El zoco de Marrakech es un laberinto de callejuelas con arcos sinuosos por los que a duras penas se cuele algún rayo de luz que lucha por brillar entre los tenderetes de pieles, artesanía, zapatillas, alfombras...



Al atardecer, la plaza principal de Marrakech se convierte en el rincón más animado de la ciudad